

Cappuccino

Tefi Riera



C A P P U C C I N O

Capítulo 1

Desde que murió Cappuccino, Mily no había vuelto a probar otra taza de café. Una alacena llena de granos de café de diferentes partes del mundo le recordaba cada cierto tiempo su juventud trabajando como barista para pagar sus estudios.

Ahora, 5 años después, todavía odiaba madrugar para salir a trabajar, echando de menos la energía y buen humor que le solían dar el café y su gato. Solamente podía soportarlo con tal de evitar estar en casa y pensar en su ausente amigo felino.

Una mañana, andaba con prisas y el frío que comenzaba a hacer en Madrid la hizo desear haberse abrigado más. De repente Mily pasó frente al nuevo Specialty Coffee de su calle, el primero que veía en su vida. Al llegar a la puerta se vió tentada a entrar por la calidez que emanaba el lugar, pero fue el aroma a café que percibió, un aroma que era diferente de lo que ella conocía, lo que le dió el impulso de averiguar que era aquello.

Nada más poner un pie en el vacío establecimiento, el barista le dirigió una sonrisa, dándole los buenos días. Ella echó un vistazo al reloj de pared, ya iba tarde al trabajo, pero de todas maneras siguió caminando hacia la barra. Valía la pena posponer la reunión a la que iba por enterarse sobre lo que estaba pasando allí dentro.

Mientras él seguía calibrado los molinos, Mily le hizo la mejor pregunta que se le ocurrió hacer para llamar la atención del barista: ¿Que es ese aroma?

El chico instintivamente apoyó las manos sobre la barra, en un gesto de atención, para hablar con su potencial nueva clienta. Mientras ella escuchaba, iba paseando los ojos por todo el establecimiento. Escuchando fascinada y mirando a su alrededor, en un momento dejó de percibir la voz del barista para concentrarse en la carta de bebidas, donde ponía "cappuccino".

Se dió media vuelta intentando disimular el malestar, pero el barista le ofreció un café por cuenta de la casa. Le llamó "Chemex" y a Mily le llamó mucho la atención que todavía se utilizara su método de filtrado favorito.

- ¿Que tanto ha avanzado realmente este mundillo desde que fui barista?
- Pensó. Iba a rechazarlo, pero al girarse de nuevo para despedirse ya había frente a ella una taza de porcelana con un líquido de un color más ámbar que el negro al que estaba acostumbrada.

Se acercó, dándole las gracias, y dió un sorbo lento y temeroso a su taza de café, pero lo que percibió no fue nada parecido a lo que hubiera probado jamás.

Con la mirada perdida en el espacio, y absorta en lo que percibían sus sentidos, no se percató de que algunas lágrimas de gozo corrían por sus mejillas.

Recordó su juventud haciendo café en una vieja máquina de espressos durante media jornada en una cafetería tradicional, de esas en las que el sonido de la leche hirviendo en la máquina ensordece a cualquiera; recordó sus anhelos de adquirir mucho más conocimiento sobre el tema y quizás profesionalizarse.

Hasta que un día, un coche en un día lluvioso le arrebató a su mejor amigo, Cappuccino, frente al portal de su casa. La repentina muerte de su gato le había arrebatado una de sus más grandes pasiones, haciéndole abandonar la cafetería y buscar otro empleo con el que seguir costeadando sus estudios en diseño; ese accidente le dejó un corazón frío que ese sorbo de café había logrado derretir.

Pronto se encontró inmersa en una charla enriquecedora sobre las nuevas maneras de procesar el café, tostado, protocolos de cata; todo lo que se había estado perdiendo todo ese tiempo. Cada sorbo era una promesa a si misma de volver, hablar con el barista de turno, probar diferentes preparaciones y volver a retomar su pasión por el café.

Luego de pagar y agradecer al barista y al universo, caminó hacia la puerta donde se hallaba sentado un gato de color crema con manchas marrones y ojos azules que le cautivaron. No traía collar, así que tanto ella como su nuevo amigo sabían lo que venía después: Llamar para posponer la reunión con su cliente, y llevar a Chemex a su nuevo hogar.